

EL MONASTERIO DE NUESTRA SEÑORA DE LA MEJORADA (OLMEDO) Y LA CAPILLA DEL CRUCIFIJO, O DE LOS ZUAZO

JOSÉ MENÉNDEZ TRIGOS Y MARÍA JOSÉ REDONDO CANTERA

El Monasterio jerónimo de La Mejorada, en Olmedo (Valladolid), de cuya fundación se cumple el sexto centenario en el año en el que se redacta este artículo¹, fue escenario de relevantes acontecimientos históricos, así como objeto de predilección por parte de reyes y nobles. Los protectores reales le dotaron, mediante privilegios, de cuantiosas rentas para su mantenimiento. Sobresalió entre todos el Infante don Fernando el de Antequera, considerado como su fundador. También destacaron los Reyes Católicos quienes, amén de confirmar mercedes anteriores, conceder otras y hacer de este cenobio su residencia varias veces, le obsequiaron con dos trípticos o altares portátiles, probablemente de factura flamenca o hispanoflamenca, con los temas de la Piedad y de San Jerónimo². Miembros de la aristocracia (el cardenal Mendoza, los obispos Alonso y Juan de Fonseca, el Gran Capitán o Beatriz Galindo³, entre otros) y donantes más modestos favorecieron igualmente, de modo directo o indirecto, el enriquecimiento artístico del monasterio, que llegó a contar con algunas obras de gran valor.

¹ Sobre la fundación, vid. SIGÜENZA, José de: *Historia de la Orden de San Jerónimo* (ed. a cargo de CATALINA GARCÍA, Juan), Madrid, t. I, 1907, pp. 112-115; *Libro Becerro del Monasterio de Nuestra Señora de la Mejorada, de la Orden de San Jerónimo, de la villa de Olmedo*, Ms. 258 de la Biblioteca de Santa Cruz de Valladolid, fols. 1-3 vº (utilizaremos la foliación escrita a lápiz, que de forma continuada llega hasta el fol. 855); GARCÍA-MURILLO BASAS, Eusebio: *Real Monasterio de Nuestra Señora de "La Mejorada" de Olmedo*, Madrid, 1969, pp. 8-9; y REVUELTA SOMALO, José María: *Los jerónimos. Una orden religiosa nacida en Guadalajara*, Guadalajara, 1982, pp. 221-225.

² En 1488 «Doña Isabel... dió a esta casa dos imagenes: la una de la Quinta Angustia de vara y media en largo y con sus puertas sin alguna pintura... y la otra de una imagen de nuestro padre San Jeronimo tambien con las puertas sin pintura de una vara poco mas en alto». Don Fernando costeó una cruz de plata dorada, *Libro Protocolo de Prioros, hacienda, alhajas, compras, trueques, donaciones, juros, censos...* (en adelante *Protocolo de Prioros...*), Archivo Histórico Nacional (en adelante A.H.N.), Clero, libro 16402, fols. 1286 y 1261, respectivamente.

³ Los dos últimos regalaron al monasterio ropas litúrgicas, *Id.*, fols. 1267 y 1271. Sobre las donaciones de los tres primeros, cf. *infra*.

Si bien es cierto que La Mejorada ha sido objeto de una breve monografía⁴ y que ciertas piezas artísticas de su patrimonio, como el retablo mayor o el pintado por Jorge Inglés se han estudiado ampliamente⁵, la configuración del edificio que albergó todo ello aún no ha sido abordada ni siquiera sumariamente⁶. La capilla funeraria, su más conocido resto arquitectónico, tampoco ha sido tratada debidamente en el contexto del devenir histórico del conjunto. Esta carencia puede ser explicada, en gran medida, por los escasos restos conservados como consecuencia de la degradación funcional sufrida por el cenobio tras la Desamortización de Mendizábal.

Pocos años antes de ésta, en 1820, dentro de las cercas del solar conventual se levantaban el monasterio propiamente dicho, la iglesia «con su sacristía y coro», dos hospederías y varias dependencias de servicios⁷. El desalojo de los frailes en 1835 tuvo como consecuencia lógica un grave deterioro de los edificios. Tras la posterior enajenación, se llevaron a cabo derribos y modificaciones, la mayoría de éstas irreversibles, para adaptar el conjunto a fines exclusivamente agrícolas⁸. En 1892 la orden dominica compró las edificaciones subsistentes, que se acondicionaron para albergar un colegio⁹. Durante cierto tiempo la capilla conservada estuvo abierta al culto, lo que impidió su total abandono y consiguiente desaparición. Aunque fue declarada Monumento Nacional en 1931¹⁰, aún no se ha acometido ninguna intervención restauradora en ella.

A la casi desaparición de La Mejorada coadyuvó también la fragilidad de los materiales utilizados para la mayoría de su fábrica, al igual que sucedió en los orígenes de otras casas jerónimas¹¹. El sector más antiguo de las dependencias conventuales, se hizo de modo «mui tosco, y de poca costa, y por consiguiente poco

⁴ GARCÍA-MURILLO BASAS, Eusebio: *op. cit.*

⁵ Cf. *infra*.

⁶ El primer firmante de este artículo insistirá en el estudio de La Mejorada, tema obligadamente ligado al objeto de su Tesis Doctoral sobre el patrimonio artístico de Olmedo.

⁷ Como construcciones complementarias se encontraban un lagar, una botica, un horno de ladrillo, un palomar, una panadería, un colmenar, tres casillas y dos estanques. Las lindes del recinto estaban delimitadas al Oeste por el «camino alto» a Olmedo y en el resto de los puntos cardinales por propiedades del monasterio, compuestas por tierras de labranza al Norte, un pinar al Este y el majuelo «del Moscatel» al Sur. Vid. el Apeo General que sobre los bienes del monasterio se hizo en 1820, A.H.N., Clero, leg. 7583.

⁸ MADDOZ, Pascual: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España*, t. XII, Madrid, 1849, p. 254 y QUADRADO, José María: *Recuerdos y bellezas de España. Valladolid, Palencia y Zamora*, Madrid, 1861, p. 145. En 1895 aún se encontraban dispersos por el solar ciertos elementos arquitectónicos, aislados y fragmentados, ORTEGA RUBIO, Juan: *Los pueblos de la provincia de Valladolid*, t. II, Valladolid, 1895, p. 296.

⁹ IGUAL, José de: «Olmedo», *B.S.E.E.*, t. VIII, n° 87, 1900, p. 98 y LAMPÉREZ Y ROMEA, Vicente: «Las iglesias mudéjares de Olmedo», *B.S.C.E.*, t. I, 1903-1904, p. 119. El colegio funcionó como noviciado entre 1912 y 1954, GARCÍA-MURILLO BASAS, Eusebio: *op. cit.*, pp. 15-16. En 1984 pasó a propiedad particular, junto con las demás dependencias habilitadas.

¹⁰ Decreto del Ministerio de Instrucción Pública, 3 de junio de 1931, *Monumentos Españoles. Catálogo de los Declarados Histórico-Artísticos. 1844-1953*, 3ª ed., Madrid, 1984, p. 222 y RIVERA, Javier (coord.): *Catálogo monumental de Castilla y León. Bienes inmuebles declarados*. Primera parte, t. II, Junta de Castilla y León, 1995, pp. 930-931.

¹¹ Sobre la pobreza constructiva de algunos monasterios jerónimos durante el siglo XV, vid. SIGÜENZA, José de: *op. cit.*, t. I, p. 342: «los edificios... eran estrañamente pobres, estrechos, fragiles, que con dificultad se sustentaban... que no se podían sustentar casas tan pajizas...».

durable»¹². La Hospedería Real, edificada sobre todo en tapial, ya se encontraba en muy mal estado e inutilizable a fines del siglo XVII¹³.

A pesar de los pocos testimonios materiales llegados a nosotros, el proceso constructivo del conjunto, en sus líneas generales, puede ser conocido a través de las fuentes literarias y documentales. Tenemos constancia de un memorial escrito en 1499¹⁴, aunque muchos más datos proporcionaba la historia del monasterio escrita en el primer tercio del siglo XVI por fray Antonio de Aspa, monje en La Mejorada desde 1488. Su manuscrito, desaparecido en la actualidad, fue conocido por los cronistas de la casa o de la orden en los siglos siguientes. Estas dos compilaciones, en unión de otras, sirvieron de base a los redactores del *Libro de Protocolo de Priors*, datado en su mayor parte hacia 1572-1575¹⁵. Los orígenes de la comunidad fueron publicados en 1600 dentro de la *Historia de la orden de San Jerónimo*. A su vez, los autores del *Libro Becerro...*, confeccionado entre 1760 y 1799, aprovecharon los escritos anteriores, contradiciéndolos en algunos puntos, a la luz de los datos que figuraban en el archivo conventual.

En el nacimiento de la casa jerónima de Olmedo se repiten ciertas constantes propias de las fundaciones de esta orden¹⁶. En primer lugar, la existencia anterior de una ermita, la edificada en el primer tercio del siglo XIV por María Pérez, vecina de la villa y «mejorada» (de ahí la advocación) en la herencia de sus padres. El pequeño templo, de aproximadamente seis metros de longitud, se levantaba sobre lo que luego fue el coro bajo de la iglesia monasterial¹⁷ y estaba presidido por una imagen de la Virgen¹⁸; su cementerio se extendía hacia el Sur y el Oeste. En segundo lugar, la presencia junto a ella de un humilde eremitorio, construido hacia 1380. Finalmente, su ubicación en un enclave relativamente apartado de núcleos de población.

¹² *Libro Becerro ...*, fol. 4 vº.

¹³ Constan reparaciones en la Hospedería «que se estava undiendo todo» en 1680-1681, *Protocolo de Priors...*, s. f. y *Libro Becerro...*, fol. 12 vº. Un siglo más tarde, se encontraba inservible, Informe de Juan Hernández, alarife vecino de Olmedo, 2 de noviembre de 1792, Archivo General de Simancas, Secretaría y Superintendencia de Hacienda, leg. 943.

¹⁴ Quizá fuera el utilizado por SIGÜENZA, José de: *op. cit.*, t. I, p. 234.

¹⁵ El autor que comenzó su redacción en 1572 contó además con la *Tabla de bienhechores*, el *Librillo de los arqueros* y otros fondos documentales del archivo. En este libro se halla también la descripción de una planta dibujada -desaparecida en la actualidad- del monasterio, *Protocolo de Priors...*, fol. 1287. A la misma época pertenece la colección de datos recogida en el libro incluido en el A.H.N., Clero, leg. 7585.

¹⁶ RUIZ HERNANDO, José Antonio: «El monasterio y la arquitectura jerónima», en WATTENBERG, Eloísa y GARCÍA SIMÓN, Agustín (coord.): *El monasterio de Nuestra Señora de Prado*, Junta de Castilla y León, 1995, pp. 282-283.

¹⁷ El muro de los pies de la ermita coincidía con la línea de la posterior reja de madera del coro, *Protocolo de Priors...*, fol. 1287. El *Libro Becerro...*, fol. 1 vº, confirma esta localización al suponer que los restos de María Pérez yacían bajo el suelo de la iglesia «que es el sitio donde ella fundo la ermita».

¹⁸ Al parecer aún se conservaba a fines del siglo XVI, pues Sigüenza valoró positivamente la calidad de la escultura: «... para de aquel tiempo, se puso en ella buen cuidado», *op. cit.*, t. I, p. 112. Sería la que fue sustituida por otra a principios del siglo XVII, cf. *infra*. Se trasladó entonces a la antigua sacristía, convertida en Capilla de Nuestra Señora y más adelante se colocó, seguramente dentro de una hornacina, en la fachada de la «puertería de abajo», *Libro Becerro*, fol. 10 vº.

Al incorporarse la pequeña comunidad a la regla de San Jerónimo el 12 de marzo de 1396, comenzó a construir una iglesia¹⁹, en cumplimiento de la condición de edificar un monasterio en los seis meses siguientes. En el nuevo templo, que se elevó sobre la antigua ermita, se aprovecharían materiales de ésta, cuando no la alineación, al menos parcial, de algunos de sus muros. En 1402 se procedía a colocar una cubierta de madera, lo que permite suponer que este primer edificio fuera mudéjar, dado el predominio de tal arquitectura en la zona.

En cualquier caso, sí hay seguridad de que ésta fue la opción que determinó el gran impulso constructivo que se dio al monasterio de La Mejorada al comenzar la segunda década del siglo XV, cuando recayó sobre la comunidad la protección del Infante don Fernando, quien quiso tener allí su palacio y panteón²⁰, con lo que continuó la política de favor real de la que disfrutaba esta orden desde su mismo nacimiento y se anticipó a las decisiones que en este mismo sentido tomaron Carlos V y Felipe II²¹. La calidad del benefactor y las donaciones que éste efectuó —entre las que sobresalen, por su interés artístico, cuatro imágenes de plata²²—, junto a lo temprano de las fechas en que se realizaron, si se tiene en cuenta la reciente adscripción del monasterio a la orden jerónima, hicieron que ésta lo considerara como el fundador de la casa, aunque no consta que llegara a formalizarse una relación de patronato entre don Fernando y la comunidad, debido sobre todo a la precipitación de las circunstancias históricas en las que se vio envuelto aquél, primero la campaña de Antequera y posteriormente su elección como rey de Aragón²³. La predilección del Infante por La Mejorada se justifica también por la situación de ésta dentro de sus posesiones señoriales²⁴, la estrecha relación que le unía con fray Juan de Soto Venado, su confesor y prior de la comunidad entre 1403 y 1417 y, según los historiadores de la orden, la devoción que profesó al naciente monasterio y, en particular

¹⁹ *Libro Becerro...*, fol. 2. Varios devotos del lugar donaron grandes cantidades de madera con este fin en 1397 y 1402, *Protocolo de Priores...*, fols. 7, 97 y 1287.

²⁰ SIGÜENZA, José de: *op. cit.*, t. I, p. 115 y GONZÁLEZ DÁVILA, Gil: *Teatro Eclesiástico de las Iglesias metropolitanas y catedrales de los Reinos de las Dos Castillas. Vidas de sus arzobispos y obispos y cosas memorables de sus sedes*, t. II, Madrid, 1647, p. 259. La donación de unos ornamentos litúrgicos funerarios (un terno y un frontal de terciopelo negro, decorados con el emblema heráldico, bordado con hilos de oro y seda), avalan la primitiva intención del Infante de que a su muerte, al menos, se celebraran ceremonias fúnebres; de todo ello sólo se conservaban las frontales en 1573, *Protocolo de Priores...*, fol. 1272.

²¹ LADERO QUESADA, Miguel Angel: «Mecenazgo real y nobiliario en monasterios españoles: los jerónimos (siglos XV y XVI)», *Príncipe de Viana*, 1986, p. 423.

²² Más tarde su hija doña María las trocó al monasterio por 3.500 maravedís anuales de juro en la Zapatería de Valladolid, *Protocolo de Priores...*, fols. 3, 259 y 1262, A.H.N., Clero, leg. 7585, SIGÜENZA, José de: *op. cit.*, t. I, p. 114.

²³ Aunque de hecho el monasterio se titulara real y hubiera en él una Hospedería para los reyes, nunca tuvo *de iure* tal condición, como señala SIGÜENZA, José de: *op. cit.*, t. I, p. 115: «Tenía determinado el Infante... ennoblecer esta casa como real. No pudo poner en ejecución sus desseos, porque... fue llamado... a la corona del reyno de Aragón».

²⁴ La Mejorada, a una legua de Olmedo, se encontraba también cerca de Medina del Campo. Las dos villas formaban parte de los dominios del Infante, rey de Aragón en 1412, tras el Compromiso de Caspe. Su padre, Juan I, le había hecho merced de ellas en su testamento, firmado en Cellorico de la Vera en 1385. Volvió a concedérselas durante las Cortes de Guadalajara -1390-, para cuando doña Constanza de Lancaster muriese a quien, por el Tratado de Bayona -1388-, había tenido que cedérselas, vid. LÓPEZ DE AYALA, Pedro: *Crónicas de don Pedro I, don Enrique II, don Juan I, don Enrique III*, t. II, Madrid,

a un Cristo crucificado que le acompañó en sus conquistas andaluzas²⁵. Por todo ello, don Fernando se propuso dotarle de unas instalaciones dignas de su condición y adecuadas, tanto para él como para los monjes. Comprometido a financiar las obras, no pudo, sin embargo, hacerse cargo de su seguimiento, por tener que desplazarse a luchar en la frontera granadina. Le confió entonces a su contador mayor, Velasco Fernández, comendador de Calatrava y vecino de Olmedo, «que fundase este monasterio»²⁶, al que el administrador añadió una capilla funeraria para su familia.

A esta etapa constructiva²⁷, cuyo inicio hubo de producirse alrededor de 1410²⁸ y donde se aprecia un claro programa de arquitectura conventual, corresponde la ampliación y reedificación de la primera iglesia, con muros de ladrillo y armadura de tirantes, realizada «al modo que entonces labravan»²⁹. Junto al templo, hacia el Sur, se levantó el primero de los claustros que había de tener el monasterio, el llamado «claustro viejo» o del refectorio, en cuyo piso superior se dispusieron unas celdas de pequeño tamaño. Las crujías del claustro tenían techumbre de madera³⁰, al igual que la sala capitular³¹. En esta fase también se construyeron la sacristía antigua³², el refectorio, la cocina, los dormitorios, la enfermería, la hospedería, la bodega alta y las necesarias, pero todo ello realizado «muy pobremente». La identidad del protector y financiador de las obras se recordó a través de la colocación del escudo de armas, un jarrón con azucenas³³, en diversos lugares del templo y del claustro³⁴.

1780, pp. 268, 269, 278, 305 y 425-426. Juan II, por sendos privilegios rodados, fechados en 1408, confirmó a su tío, tutor y regente la posesión de las dos villas. vid. PRIETO CANTERO, Amelia: *Archivo General de Simancas. Patronato Real (834-1851). Catálogo V*, t. II, 1949, pp. 104-105.

²⁵ La noticia es recogida por GARCÍA DE SANTA MARÍA, Alvar: *Crónica de Juan II de Castilla* (ed. a cargo de MATA CARRIAZO, Juan de), Madrid, 1982, pp. 305-306 y 400, aunque confunde la orden a la que pertenecía el monje que portaba la cruz. Juan de Soto Venado; también SIGÜENZA, José de: *op. cit.*, t. I, p. 233.

²⁶ SIGÜENZA, José de: *op. cit.*, t. I, p. 114 y *Protocolo de Priors...*, fols. 3 y 1288.

²⁷ Un extracto de los datos contenidos en el *Libro Becerro...* ha sido publicado por BRASAS EGIDO, José Carlos: *Catálogo monumental de la provincia de Valladolid*, t. X: *Antiguo partido judicial de Olmedo*, Valladolid, 1977, pp. 180-182.

²⁸ Sigüenza señala que cerca de 1409, *op. cit.*, t. I, p. 114. En otras fuentes se reitera que el mandato del Infante al contador mayor se produjo antes de la partida de aquel para Andalucía y que las obras se realizaron durante la campaña de Antequera. Don Fernando partió, desde Valladolid, hacia el Sur, en febrero de 1410, vid. GARCIA DE SANTA MARIA, Alvar: *op. cit.*, p. 292.

²⁹ *Protocolo de Priors...*, fols. 1288 y ss. y *Libro Becerro...*, fol. 4 vº. Los muros aún se conservaban en 1843. Informe del arquitecto encargado de reconocer y tasar los edificios del convento desamortizado, publicado por BRASAS EGIDO, José Carlos: *op. cit.*, p. 184.

³⁰ Se pintó en 1499, *Protocolo de Priors...*, fol. 1292.

³¹ Fue transformada posteriormente en capilla de Santiago, que en 1499-1501 fue concedida a Pedro de León, comendador de Santiago, señor de Brazuelas, *Protocolo de Priors...*, fol. 1248. Hacia 1575 aún se conservaba «el maderamiento», *Id...*, fol. 1288.

³² Convertida luego en capilla del Santo Cristo, *Libro Becerro...*, fol. 4 vº.

³³ Era el emblema de la Orden de Caballería, que con el título de la Virgen, o La Jarra y la Azucena, había fundado en 1403 don Fernando en la iglesia de Nuestra Señora de la Antigua en Medina del Campo. SIGÜENZA, José de: *op. cit.*, t. I, p. 233 y RODRÍGUEZ Y FERNÁNDEZ, Ildelfonso: *Historia de la muy noble, muy leal y coronada villa de Medina del Campo*, Madrid, 1903-1904, p. 401.

³⁴ Las reformas sufridas por la iglesia en la segunda mitad del siglo XV hicieron desaparecer de allí las armas de don Fernando, aunque hay constancia de que se mantenían en el claustro en 1792, vid. nota 13.

Junto a la cabecera de la iglesia se edificaron los llamados «Aposentos del Infante»³⁵. Comunicaban con templo a través de una gran ventana, protegida por una reja, que se abría en el lado de la Epístola de la capilla mayor, por encima de la sacristía, a la altura del piso alto del claustro, donde había una tribuna, en la que «los reyes se ponían para oír misa y los oficios divinos»³⁶. Aunque desapareció poco después del reinado de los Reyes Católicos³⁷, la localización de la Hospedería real y, en particular la de esta estancia abierta hacia el altar mayor, por su situación y función, aparecen como un precedente de los palacios de Yuste y El Escorial, así como del dormitorio de Carlos V y del oratorio de Felipe II³⁸. Más tarde, los visitantes reales intentaron tener un acceso directo al interior de la iglesia. Es conocida la anécdota protagonizada por doña María, esposa de Juan II de Castilla e hija de don Fernando, que se alojó con frecuencia en el monasterio, quizá por ser señora de Olmedo³⁹, quien entre 1429 y 1445⁴⁰ quiso establecer un paso entre las habitaciones palaciegas y la iglesia, por medio de la apertura de una puerta en el claustro, lo que suponía también entrar en el coro de los monjes, por lo que el prior amenazó con el abandono del monasterio.

Isabel la Católica construyó o reconstruyó una parte de esta Hospedería, la que se encontraba situada junto a la cabecera de la iglesia, en el lado del Evangelio⁴¹. El cuarto real fue sufriendo progresivas mermas a lo largo del tiempo⁴², facilitadas por la escasa calidad de los materiales utilizados en su fábrica. La austeridad y la senci-

³⁵ Además de la Hospedería Real, La Mejorada tuvo en común con otras casas jerónimas la posesión de una granja, llamada de Santa Ana, en lugar retirado del propio monasterio. Situada en la ribera del Adaja, en las inmediaciones de la presa del molino del Cuadrón, se desconoce en qué momento se construyó. Entre 1709 y 1712 fue destruida y renovada «a fundamentis», *Libro Becerro...*, fol. 13 vº. Cuando fueron desamortizados los bienes de la comunidad el edificio de esta granja se describía como consistente «en paredes de tapias aceradas y pilastras, berdugos, y arcos de la galería de ladrillo, techos atrantados y de bobedilla, lagar con viga...», Archivo Histórico Provincial de Valladolid, Hacienda, Fondos de Desamortización, leg. 740, exp. nº 898.

³⁶ *Libro Becerro...*, fol. 8 y *Protocolo de Priors...*, fol. 1290.

³⁷ Entre 1516 y 1519, *Libro Becerro...*, fol. 8.

³⁸ Sobre la disposición de los palacios reales de Carlos V y Felipe II junto a la cabecera de la iglesia del correspondiente convento jerónimo, vid. MARTÍN GONZÁLEZ, Juan José: «Yuste y El Escorial», en *Monasterio de San Lorenzo el Real*, El Escorial, 1964, pp. 99-123.

³⁹ Durante 1430-1436 doña María poseyó el señorío de Olmedo. Le fue concedido por su esposo Juan II, después de arrebatarárselo al rey de Navarra, su hermano. Tras pactarse una tregua entre el rey castellano y los Infantes de Aragón en 1436, la villa pasó a doña Blanca de Navarra, como dote cuando se casó con Enrique IV al año siguiente, CARRILLO DE HUETE, Pedro: *Crónica del Halconero de Juan II* (ed. a cargo de MATA CARRIAZO, Juan de), Madrid, 1946, pp. 35-58 y ZURITA, Jerónimo: *Anales de la Corona de Aragón*, t. VI, Zaragoza, 1980, p. 135.

⁴⁰ Los cronistas difieren en las fechas. El *Protocolo de Priors...*, fol. 1290, el libro incluido en el leg. 7.585, A.H.N., Clero, s. f. y SIGÜENZA, José de: *op. cit.*, t. II, pp. 436-437 sitúan la anécdota en el tercer priorato de fray Diego de Herrera (1465-1467), cuando la reina murió en 1445. El *Libro Becerro...*, fols. 5 vº-6, la atribuye al mandato de fray Antón de Segovia (1429-30).

⁴¹ Vid. la descripción de la situación de la contigua capilla de doña María de Toledo en *Protocolo de Priors...*, fols. 1231.

⁴² En los siglos siguientes distintos aposentos reales dejaron lugar a la capilla mayor de la iglesia monasterial (1473-6), la ropería (al menos desde fines del siglo XVI), el camarín de la Virgen (1659-1662, rehecho en 1776-1779), el lavatorio y la sacristía nueva, (1519-1524 y ampliada en 1607-1610), *Libro Becerro...*, fols. 8, 8 vº y 10 vº.

llez constructiva de estos aposentos fueron similares a las de otras casas reales edificadas en conjuntos conventuales⁴³.

Una gran parte del cuarto real desapareció entre 1473 y 1476 cuando, bajo el priorato de fray Juan de Segovia, se amplió la iglesia por la cabecera, para hacer una nueva capilla mayor más espaciosa y monumental⁴⁴. Las obras se terminaron en 1477, siendo prior fray Andrés de Segovia. Fueron costeadas por la comunidad, con la ayuda de algunas donaciones particulares, lo que permitió que más adelante se pudiera disponer libremente la enajenación de su patronato.

El nuevo presbiterio, orientado litúrgicamente hacia el Este —como lo estarían el anterior y el de la ermita—, era ochavado, de acuerdo con la tipología de testero propio de la época de los Reyes Católicos. La parte baja de sus muros, construida en mampostería, todavía puede verse hoy día, parcialmente oculta por la vegetación⁴⁵. En lo alto se abrían amplios ventanales, de mayor tamaño los de los paños laterales que el del central. La ausencia por entonces de construcciones adosadas a la capilla a esa altura proporcionaba una gran luminosidad al interior, lo que se perdió cuando nuevas edificaciones se añadieron con el tiempo⁴⁶. La cubierta estaba formada por una bóveda de crucería cuyos nervios apeaban en ménsulas decoradas con ángeles⁴⁷.

A continuación y para igualar con la capilla mayor —lo que indica un interesante viraje en el gusto con respecto a lo sucedido en la primera mitad del siglo— fray Juan de Segovia decidió sustituir la armadura mudéjar de la nave por una bóveda de crucería⁴⁸. Pero el monasterio se vio falto de fondos para llevar adelante las obras. Se consiguió entonces la ayuda económica de don Pedro González de Mendoza, quien encargó el presupuesto, y con toda seguridad las trazas, a un maestro que en la documentación es llamado Juan García y que Brasas Egido ha identificado como Juan Guas⁴⁹, a partir de la intervención documentada en La Mejorada, precisamente en ese año de 1477, de los entalladores Juan de Talavera y Fernando Pérez⁵⁰, colaboradores del arquitecto en Segovia. Es fácil suponer que estos últimos trabajarían en las labores decorativas de estas bóvedas (molduras, capiteles, claves, etc.). Con la nueva cubierta se elevó la altura de los muros, pero la mayor carga y las tensiones que hubieron de soportar éstos, realizados en ladrillo, obligó a refor-

⁴³ La sobriedad del palacio de Carlos en Yuste se puede considerar paradigmática en este sentido, cf. MARTÍN GONZÁLEZ, Juan José: *op. cit.*, pp. 108-109.

⁴⁴ *Protocolo de Priors...*, fol. 1289 y BRASAS EGIDO, José Carlos: *op. cit.*, p. 180.

⁴⁵ Fueron identificados por LAMPÉREZ Y ROMEA, Vicente: «Notas sobre algunos monumentos de la arquitectura cristiana española», *B.S.E.E.*, t. XI, n° 126-128, 1903, p.177.

⁴⁶ Más tarde los vanos laterales fueron privados de luz por la capilla de los Fonseca, en el lado del Evangelio y por nuevas celdas en el de la Epístola. A fines del siglo XVIII fue descrita como «obscura», vid. informe citado en nota 13.

⁴⁷ Vid. el contrato del retablo mayor que se encargó posteriormente, publicado por GARCÍA CHICO, Esteban: *Nuevos documentos para el estudio del Arte en Castilla. Escultores del siglo XVI*, Valladolid, 1959, pp. 11-12.

⁴⁸ *Protocolo de Priors...*, fol. 1289 y *Libro Becerro...*, fol. 6.

⁴⁹ *Op. cit.*, p. 180.

⁵⁰ HERNÁNDEZ, Arturo: «Juan Guas, maestro de obras en la catedral de Segovia», *B.S.A.A.*, t. XIII, 1947, pp. 86 y 90; y CORTÓN DE LAS HERAS, María Teresa: *La construcción de la catedral de Segovia (1525-1607)*, t. I, Madrid, 1990, pp. 65 y 85.

zarlos mediante su engrosamiento, sobre todo en los puntos en los que descansaban los nervios cruceros. En agradecimiento a la importante donación hecha por el cardenal Mendoza para pagar el coste de las obras⁵¹, se colocaron en la iglesia una inscripción y el escudo de armas del benefactor, con sus ángeles tenantes⁵². Se ha apuntado que podrían haber sido los Reyes Católicos, decididos protectores de la casa, quienes propusieron a Guas, dada la ligazón del arquitecto con las obras de patrocinio real⁵³. Pero quizá no se ha prestado demasiada atención a que fue un Mendoza quien intervino en el encargo. Aunque carecemos de documentación que acredite que el cardenal utilizara sus servicios⁵⁴, no hay que olvidar que su familia, por esos años, sí lo hizo⁵⁵. Por otro lado, lo que está claro es que Guas no trabajaría en la capilla mayor, como se ha repetido, sino en la nave.

De los años iniciales del siglo XVI hay que resaltar el mecenazgo ejercido por dos mujeres, de consecuencias artísticas destacables. En 1509 doña María de Toledo, esposa de don Alonso de Fonseca, señor de Coca y Alaejos⁵⁶, consiguió de los religiosos suelo para la construcción de una capilla junto a la cabecera de la iglesia, en el lado del Evangelio, con el fin de destinarla a su entierro y el de sus descendientes⁵⁷. Ya en 1465 otro Fonseca, don Alonso, arzobispo de Sevilla, había donado al monasterio los retablos de San Bartolomé y San Jerónimo, además de «los organos antiguos» en el coro bajo⁵⁸. Para la erección del nuevo panteón se aprovecharon el muro de albañilería de la capilla de don Velasco y el izquierdo del presbiterio, compuesto por una parte de ladrillo y otra, correspondiente a la ampliación de la capilla mayor, de mampostería. De este mismo material, con abundante argamasa, se levantaron dos paredes nuevas, con lo que se completó un recinto de planta

⁵¹ Entre 150.000 y 160.000 maravedís, según los distintos datos documentales, A.H.N., Clero, legajo 7585, s. f., *Protocolo de Prioros...*, fol. 1289, *Libro Becerro...*, fol. 9.

⁵² Las armas del cardenal Mendoza vinieron a sustituir a las del Infante don Fernando, *Protocolo de Prioros...*, fol. 1289 y A.H.N., Clero, leg. 7585.

⁵³ DOMÍNGUEZ CASAS, Rafael: *Arte y etiqueta de los Reyes Católicos. Artistas, residencias, jardines y bosques*, Madrid, 1993, pp. 32 y 284-285.

⁵⁴ SAN ROMÁN, Francisco de Borja: «Las obras y los arquitectos del Cardenal Mendoza», A.E.A.A., t. VII, 1931, pp. 153-161.

⁵⁵ Entre 1475 y 1483 Juan Guas trabajó en la construcción del castillo de Manzanares el Real y en el Palacio del Infantado en Guadalajara, AZCÁRATE, José María de: *La arquitectura gótica toledana del siglo XV*, Madrid, 1958, p. 19.

⁵⁶ Era hija de don Fernando Alvarez de Toledo y de doña Mayor de Toledo, primeros condes de Oropesa, nieta de los condes de Alba y sobrina de la primera duquesa de Alba. De su matrimonio con Alonso de Fonseca tuvo dos hijas. Una de ellas, doña María de Fonseca, se desposó con don Rodrigo Mendoza, marqués de Cenete, primogénito del cardenal. A.H.N., Clero, leg. 7585, s. f., *Protocolo de prioros...*, fol. 1231 y LÓPEZ DE HARO, Alonso: *Nobiliario genealógico de los Reyes y Títulos de España*, t. II, Madrid, 1622, pp. 42, 242 y 324.

⁵⁷ *Protocolo de Prioros...*, fols. 1231 y ss. y *Libro Becerro...*, fols. 7 vº, 137.

⁵⁸ Donó un terno y un frontal carmesí, concedió tres mil maravedís de juro en Rabe, aldea de Medina del Campo, y consiguió que la comunidad se hiciera con el molino del Cuadrón, *Protocolo de Prioros...*, fols. 5 y 245. Una síntesis sobre el retablo de San Jerónimo y su bibliografía ha sido hecha por ZALAMA, Miguel Angel: *Catálogo de la Exposición «Reyes y Mecenas. Los Reyes Católicos, Maximiliano I y los inicios de la Casa de Austria en España»*, Madrid, 1992, pp. 325-326. Un estudio monográfico sobre esta obra, en curso de publicación, ha sido realizado por ARIAS MARTÍNEZ, Manuel. Más tarde, don Juan de Fonseca, obispo de Palencia y Burgos, donó en 1513 una capa de terciopelo carmesí, *Protocolo de Prioros...*, fol. 1270.

casi cuadrada, que se cubrió con una bóveda de crucería adornada con nervios comados⁵⁹. Aún se conservan algunas dovelas correspondientes al arranque de las nervaduras de la cubierta, que apoyan, a través de un friso con inscripción que recorre la parte alta de los muros, en una ménsula en forma de ángel que sostendría el emblema heráldico de los patronos. Para comunicar esta nueva zona con la capilla mayor se abrió un arco de piedra apuntado, abocinado y moldurado con sus arquivoltas y columnillas, en el muro izquierdo del presbiterio⁶⁰. Las obras tuvieron lugar entre 1511 y 1513⁶¹. Doña María gastó en ellas trescientos treinta mil maravedís –incluyendo la ornamentación y la confección de un retablo–. Donó además rentas, ropas, objetos litúrgicos, entre los que destacaron «un caliz grande bueno» y una custodia labrada por el platero de Salamanca Andrés de Valderas⁶² en 1512, así como una imagen para un retablo del claustro, lo que le ocasionó algunas fricciones con su familia⁶³. Cuando murió esta dama se hizo enterrar en el centro del suelo, bajo una lápida negra⁶⁴. Esta capilla fue llamada también *de las Reliquias*, por las numerosas que contuvo. Entre 1593 y 1595 se hizo un retablo relicario para ellas⁶⁵.

Doña Francisca de Zúñiga⁶⁶, la otra gran bienhechora del cenobio, obtuvo la capilla mayor en 1511⁶⁷, con carácter de exclusividad para su entierro, el de su mari-

⁵⁹ En 1571 se desprendió una dovela de los nervios, *Protocolo de Priors...*, fol. 1237.

⁶⁰ El arco, restaurado en gran parte, está todavía hoy día en pie, junto a otros restos -parte de los muros -, lo que da idea de las reducidas dimensiones de la capilla.

⁶¹ En la inscripción del friso aún puede leerse el nombre del marido de doña María y la fecha de finalización de las obras. BRASAS EGIDO, José Carlos: *op. cit.*, p. 181. Vid. también *Libro Becerro...*, fol. 7 vº y *Protocolo de Priors...*, fol. 1231.

⁶² Esto supone adelantar en dos años la actividad documentada hasta ahora de este platero, cf. BARBERO GARCÍA, Andrea y MIGUEL DIEGO, Teresa de: *Documentos para la Historia del Arte en la provincia de Salamanca. Siglo XVI*. Salamanca, 1987, pp. 174-175 y PÉREZ HERNÁNDEZ, Manuel: *Orfebrería religiosa en la diócesis de Salamanca (siglos XV al XIX)*, Salamanca, 1990, p. 90.

⁶³ *Protocolo de Priors...*, fols. 1231-1236. Las desavenencias se produjeron sobre todo con su hija, la Marquesa de Cenete, A.H.N., Clero, libro 16446, s. f.

⁶⁴ Doña María falleció en 1521 en La Nava, aldea próxima a La Mejorada, entre Olmedo y Hornillos, y hoy, un despoblado. Allí hizo casa y pasó los últimos años de su vida, A.H.N., Clero, leg. 7.585. Su lauda estaba decorada con su escudo de armas y una inscripción, *Protocolo de Priors...*, fol. 1236. Donó al monasterio un cáliz de plata dorado, unos candeleros, unos ciriales, unas vinajeras y otras piezas de plata, además de un tapiz historiado, una sobrepuerta con la Virgen y Santa Catalina y otra de tema cortesano, *id.*, fol. 1257 y ss. De sus sucesores, consta que fueron sepultados allí dos de sus nietos, ambos hijos de doña Mayor de Fonseca y de don Rodrigo Mejía, ilustre caballero salmantino. La nieta, condesa de Siruela, falleció en 1546. Estuvo enterrada «en la pizarra primera a la entrada de la capilla, casi debajo del arco que sale a la capilla mayor, en una bóveda de ladrillo», *Protocolo de Priors...*, fol. 1237. Al enlosar la capilla en 1595 se quitó su lápida. El nieto, que murió en 1579, fue sepultado entre la tumba de su hermana y la de su abuela. Se le cubrió con una losa traída de Salamanca y labrada en Valladolid, *Protocolo de Priors...*, fol. 1238.

⁶⁵ *Libro Becerro...*, fol. 11. Más tarde, entre 1736 y 1739 muchas de estas reliquias se llevaron a una nueva capilla construida en el lugar donde antes estaba la sacristía, *id.*, fol. 14 vº.

⁶⁶ Era hija de Pedro de Zúñiga, señor de Moradillo. Estaba emparentada con los condes de Miranda –de apellidos Zúñiga y Avellaneda–. Casó con don Alvaro Daza, fallecido en 1504 y tuvo cuatro hijos: Luis (1483-1507), criado de Felipe el Hermoso; Hernando (1484-1500); Antonio (1492-1508), comendador de la Orden de San Juan; y Gabriel (1492-1507), canónigo y arcediano de Castro el Río, en la catedral de Córdoba; *Protocolo de Priors...*, fol. 1219, y A.H.N., Clero, leg. 7585.

⁶⁷ GARCÍA CHICO, Esteban: *Los grandes imagineros en el Museo Nacional de Escultura, Valladolid, 1965*, pp. 17-18. Vid. también A.H.N., Clero, libro 16424, s. f. y *Libro Becerro...*, fols. 7 vº y 135.

do y sus cuatro hijos, en ese entonces, todos fenecidos. Los muros se decoraron en su interior con pinturas de estilo renacentista, «ciertas imágenes» de «romanos» —quizá asociadas a escudos de armas—, acompañadas de filacterias. Una lápida de alabastro con una inscripción de caracteres dorados que recordaba la identidad de la patrona se colocó en el muro de la cabecera, por encima del retablo mayor⁶⁸. Bajo el suelo se construyó una bóveda para albergar los restos mortales familiares. En el centro del presbiterio se colocó la cama sepulcral, de una vara de altura y seis pies de anchura, rodeada por una reja, sobre la que yacían los «bultos de alabastro» de Alvaro⁶⁹ y Luis Daza, que fueron dorados, suponemos que parcialmente. La cronología de las esculturas —segunda década del siglo—, el material empleado en ellas y el enriquecimiento de éste mediante el oro⁷⁰, junto a la posterior contratación de la mitad del retablo mayor por Vasco de la Zarza en 1523, permiten apuntar la hipótesis de la intervención de este escultor en las figuras funerarias, pues no conviene olvidar la antigua pertenencia de Olmedo a la diócesis abulense. A los lados se dispusieron las sepulturas de Hernando y Antonio Daza, a la derecha, y de doña Francisca (†1530) y su otro hijo, Gabriel, a la izquierda, señaladas mediante lápidas de alabastro. Para contrarrestar el obstáculo visual que suponía el sepulcro del centro, el altar mayor se elevó sobre unas gradas⁷¹.

Al cuantioso legado de bienes raíces que proporcionó en vida y en mandas testamentarias, añadió doña Francisca, para el convento, un considerable número de objetos ornamentales y litúrgicos —valiosa platería⁷², ropas y paños bordados para el culto—. Además de reparar el antiguo retablo mayor, encargó uno nuevo, adaptado a la planta de la cabecera⁷³, a Alonso Berruguete y Vasco de la Zarza. En la calle central se encontraban la imagen de la advocación del monasterio, Santa María de La Mejorada, probablemente la primitiva gótica, sustituida por otra, de escuela madri-

⁶⁸ Vid. nota 47. Además se pusieron o arreglaron las vidrieras de las ventanas y se colocaron dos rejas a los lados del altar, *Protocolo de Priors...*, fol. 1228.

⁶⁹ Perteneciente a uno de los linajes de Olmedo, estaba enterrado en el convento de San Francisco de la villa. Por su traslado a La Mejorada doña Francisca pagó quince mil maravedís, vid. *Id.*, fol. 1224 y por el sepulcro, setenta mil, *Id.*, fol. 1228.

⁷⁰ El dorado parcial del alabastro es común a varios sepulcros atribuidos a Vasco de la Zarza, REDONDO CANTERA, María José: *El sepulcro en España en el siglo XVI: Tipología e iconografía*, Madrid, 1987, p. 68.

⁷¹ Como consecuencia de la extensión de un nuevo concepto del culto y del uso del espacio sagrado que se extendió con la Contrarreforma, en 1593 se desmontó el sepulcro central, por orden del nuncio del Papa. Las esculturas funerarias se pusieron a los lados del altar mayor, en las «claraboyas» y más tarde, entre 1671 y 1674, se levantaron con respecto al nivel del pavimento, *Id.*, fols. 1226 y 1228 y *Libro Becerro*, fols. 10 y 12.

⁷² Un relicario sobredorado, un incensario, una naveta, unas vinajeras, una lámpara; las armas de doña Francisca se pusieron en el cáliz rico del monasterio, anterior a 1488, *Protocolo de Priors...*, fols. 1228-1230 y 1257-1258. También legó un tapiz de «boscajes y bestiones», *Id.*, fol. 1285.

⁷³ Las medidas del retablo se ajustan al ochavo del ábside, sobre todo en lo que se refiere al paño central, ya que las calles laterales de aquel no cubrían totalmente los otros lados del octógono. Agradecemos la comprobación de las medidas a los conservadores del Museo Nacional de Escultura don José Ignacio Hernández Redondo y don Manuel Arias Martínez. La numerosa bibliografía existente sobre el retablo ha sido recogida por LUNA MORENO, Luis: *Escultura castellana*, Sevilla, 1982, p. 23. Añadiremos simplemente el interesante estudio de AGAPITO Y REVILLA, Juan: «El retablo mayor de San Andrés, de Olmedo», *B.S.C.E.*, t. VII, n° 150, 1915, pp. 124-126.

leña, entre 1607 y 1610⁷⁴ y un San Jerónimo, que fue trasladado a la sacristía cuando se instaló el tabernáculo dieciochesco⁷⁵. Estaba previsto que el retablo se completara posteriormente con un remate, para lo que la patrona dejó dispuestos quince mil maravedís en su testamento, pero con esa suma los testamentarios, entre los que estaba el padre Aspa, costearon unas piedras de alabastro –seguramente la lápida sepulcral de doña Francisca–, la reparación o la hechura de varias piezas de plata, y la madera de nogal con la que Rodrigo de Holanda, lego en el monasterio, talló tres retablos, cuya cronología hay que situar, pues, en los años siguientes a 1530⁷⁶.

También en el primer tercio del XVI se efectuaron otros cambios en la fábrica conventual. Se hizo un nuevo claustro, «el de la botica», construido entre 1505 y 1514. Hasta ese momento sólo había existido uno, el primitivo, en el que a fines del siglo anterior, se operaron algunas reformas: alargamiento hacia el Sur, donde se instaló una nueva sala capitular; edificación de más celdas; remodelación de los vanos del piso bajo que de ser adintelados pasaron a dibujar arcos mixtilíneos –«ochavados»– en la parte superior, mientras que en la inferior se sustituyeron los antepechos macizos por otros de yesería, calados con tracerías; y colocación de un mirador en la tercera planta. Las obras prosiguieron en 1516 cuando, aprovechando el capítulo y la enfermería antiguos, se erigieron tres capillas: las de Santiago, San Miguel y la Magdalena⁷⁷. De este tiempo es también el claustrillo del pozo.

A partir de 1531 comenzó a levantarse otro claustro⁷⁸ de dimensiones extensas, «el grande y principal». Las obras estaban aún poco avanzadas cuando entre 1537 y 1540 se llamó a fray Pedro de Salamanca, monje en San Leonardo de Alba de Tormes (Salamanca), «que era tracista», quien proporcionó el proyecto para proseguir su edificación. Pero la suspensión en el priorato de Jerónimo de Becerra, que era quien le había llamado, tuvo como consecuencia el abandono de este plan⁷⁹. Las trazas guardarían semejanza con el llamado «claustro antiguo» del monasterio albense, que se estaba construyendo por esos años⁸⁰. Aunque en 1577 ya se había adelantado bastante en su fábrica, entre 1610 y 1613 hubo un importante cambio estilístico en su configuración, pues se quitaron las columnas de piedra para sustituirlas por pilares cuadrados en los que apeaban arcos de medio punto⁸¹, en una disposición similar a la que por las mismas fechas Francisco de Praves efectuaba en el

⁷⁴ BRASAS EGIDO, Carlos: *op. cit.*, p. 181.

⁷⁵ *Id.*, p. 182. La construcción del camarín por detrás de la capilla mayor en el siglo XVII también tuvo que afectar al retablo, al menos en lo que se refiere al fondo del encasamento de la Virgen.

⁷⁶ *Protocolo de Priors...*, fol. 1223 y A.H.N., Clero, libro 16424. Sus relieves se conservan en el Museo Nacional de Escultura de Valladolid, ARIAS MARTÍNEZ, Manuel y LUNA, Luis: *Museo Nacional de Escultura*, Madrid, 1995, p. 44. El estilo nórdico que ha sido advertido en ellos bien podría ser consecuencia de la procedencia del escultor, en el caso de que su apellido, como fue harto frecuente en la época, correspondiera a un topónimo.

⁷⁷ Todas estas reformas aparecen recogidas por BRASAS EGIDO, José Carlos: *op. cit.*, p. 180; vid. también *Protocolo de Priors...*, fols. 1289-1291.

⁷⁸ BRASAS EGIDO, José Carlos: *op. cit.*, pp. 181 y *Libro Becerro...*, fol. 9.

⁷⁹ *Protocolo de Priors...*, fol. 1298 y *Libro Becerro...*, fol. 9.

⁸⁰ PINILLA GONZÁLEZ, Jaime: *El arte de los monasterios y conventos despoblados de la provincia de Salamanca*, Salamanca, 1978, pp. 56-61.

⁸¹ BRASAS EGIDO, José Carlos: *op. cit.*, p. 181.

claustro principal del Monasterio de Nuestra Señora de Prado en Valladolid, y que no debe de estar alejada de la órbita de este arquitecto⁸², quien en años muy próximos realizó diversas obras en Olmedo⁸³. La construcción del claustro continuó prácticamente hasta la desaparición del monasterio como tal.

Las renovaciones producidas en los siglos XVII y XVIII⁸⁴ afectaron principalmente a la antigua sacristía, convertida en capilla –primero de Nuestra Señora, luego del Santo Cristo–, cuyas paredes se elevaron para que quedaran a la misma altura de la de doña María de Toledo. También se hicieron otras nuevas: Nacimiento, Epifanía, San Jerónimo y Santa Ana. Por detrás de la cabecera se construyó un camarín, que se rehizo en 1766-1769⁸⁵. En la sacristía nueva, se realizaron varias modificaciones que le dieron mayor amplitud. En 1700-1703 se transformó la portada de la iglesia⁸⁶. No hay ninguna descripción que nos permita saber cómo era ésta ni la anterior.

En 1744, ante la amenaza de que las bóvedas se vinieran abajo, se rehicieron según las trazas de Antonio de San José Pontones, novicio por entonces en este monasterio⁸⁷. Las obras comprendieron la reedificación parcial del muro del lado de la Epístola, la eliminación de los pilares que sostenían el arco toral que separaba la capilla mayor de la nave, la cubrición de ésta con unas bóvedas totalmente nuevas y la transformación del coro. La nueva cubierta, construida seguramente en ladrillo, no era tan alta como la anterior y apoyaba en unos pilares que se embutieron en los muros laterales⁸⁸. La cubierta se configuró como una bóveda de medio cañón –quizá rebajado–, dividida en tramos marcados por pilastras de escaso resalte, en sustitución de los gruesos pilares anteriores, y aligerada con lunetos. Algunos de éstos serían ciegos, por la presencia de construcciones de la misma altura adosadas a los muros laterales de la nave, como era el caso de la capilla de la que nos ocupamos más adelante, pero los vanos que se abrirían en el resto de la bóveda proporcionarían mayor luminosidad al interior. Como resultado de la intervención, la nave ofrecía un aspecto más amplio y diáfano.

Pontones también abovedó el refectorio, que antes estaba cubierto por un artesonado «muy vistoso»⁸⁹, y se convirtió en otro protector más, costeando, gracias a los ingresos obtenidos en su actividad para la Corona o particulares, diversas obras, como el tabernáculo para el altar mayor, o dos capillas en la sacristía, la de Coronación de la Virgen y la de la Adoración de los Reyes⁹⁰.

⁸² Sobre el seguimiento del modelo de Alberti por Francisco de Praves, y su modificación al utilizar exclusivamente el pilar como soporte, vid. BUSTAMANTE GARCIA, Agustín: *La arquitectura clasicista del foco vallisoletano (1561-1640)*, Valladolid, 1983, p. 461.

⁸³ A partir de 1609 trazó y dirigió las obras de varios puentes en Olmedo y sus alrededores, FERRE-RO MAESO, Concepción: *Francisco de Praves (1586-1637)*, Junta de Castilla y León, 1995, pp. 37-38.

⁸⁴ *Libro Becerro...*, fols. 10 vº-12 vº.

⁸⁵ *Id.*, fol. 17.

⁸⁶ BRASAS EGIDO, José Carlos: *op. cit.*, p. 181.

⁸⁷ Sus relaciones con la comunidad habían empezado cuando fue llamado por ésta en 1740 para que hiciera la presa de uno de los molinos, el llamado del Cuadrón, *Id.*, pp. 181-184.

⁸⁸ *Libro Becerro...*, fols. 15-15 vº.

⁸⁹ *Id.*, fol. 15.

⁹⁰ También costeó, entre otras cosas, tres sillas de nogal para el presbiterio y dos siales para el coro, BRASAS EGIDO, José Carlos: *op. cit.*, p. 182.

A juzgar por las dimensiones que proporciona la planta de la cabecera, se puede afirmar que la iglesia de La Mejorada no alcanzó una gran monumentalidad. Por otro lado, se puede obtener un cálculo aproximado de la altura de los muros del presbiterio a partir de las medidas del retablo mayor, teniendo en cuenta que iba colocado por encima de un altar elevado sobre gradas y que llegaba, al menos, hasta las ménsulas en las que apoyaban los nervios de la bóveda.

El templo tenía una única nave, con un número de tramos entre tres y cuatro. Carecía de crucero. En diversos momentos se le añadieron capillas laterales, sin que éstas estuvieran contempladas en el plan original. En lo relativo a estos puntos siguió la tipología de iglesia jerónima recientemente definida⁹¹, pero no en lo correspondiente al coro alto o a las gradas del presbiterio, al menos en origen. El primero se instaló al principio en el tramo inmediato a la capilla mayor y se separaba del resto del cuerpo de la iglesia mediante una reja de madera. Sabemos que el monasterio olmedano poseyó un coro elevado a los pies de su templo, realizado posteriormente, en época de los Reyes Católicos, pero al parecer después de 1493⁹². Estas fechas coinciden con las de la talla de su sillería⁹³. En cuanto a las escaleras de la capilla mayor, parece que éstas no se hicieron hasta que doña Francisca de Zúñiga adquirió el derecho de su patronato⁹⁴.

Otra cuestión interesante que se pone de manifiesto a través del conocimiento del proceso constructivo y reformador del templo es la concerniente al lenguaje formal elegido en cada momento. La mudejarización impuso su impronta en la primera arquitectura del monasterio, durante los dos primeros tercios del siglo XV, lo que se reflejó claramente en la iglesia, el claustro del refectorio y la antigua sala capitular. Los motivos por los cuales se hizo esta elección fueron diversos. La vinculación de la orden jerónima con dicha opción es objeto de debate⁹⁵, pero el mudéjar tuvo una gran aceptación como «arte de lujo y de corte» entre la realeza y la alta nobleza castellanas de los siglos XIV y XV, tanto en el ámbito de lo civil como en el de lo religioso⁹⁶—recordemos la vinculación de la orden jerónima, y de este monasterio en particular, a personajes de la Casa Real de Castilla—. Por otro lado, este tipo de arquitectura, aunque dentro de la modalidad denominada como «mudéjar popular o

⁹¹ RUIZ HERNANDO, J. Antonio: *op. cit.*, p. 284.

⁹² Vid. *infra* el testamento de Urraca Rodríguez Becerra. En 1556 Alonso de Olmedo ordenaba en su testamento ser enterrado en la sepultura «que esta debajo del coro», A.H.P.V., Protocolos, leg. 10.822, pieza 7, fol. 31 vº. En la escalera de subida al coro, en el «claustro viejo», se encontraba tallado en relieve un escudo real «con el yugo y las coyundas», vid. nota 13.

⁹³ Sus restos se encuentran en la iglesia de Santa María en Olmedo y en el Museo Nacional de Escultura de Valladolid, PUYOL, Julio: «Sillas corales de Olmedo», *B.R.A.H.*, t. XC, 1927, pp. 17-20 y ARA GIL, Clementina Julia: *Escultura gótica en Valladolid y su provincia*, Valladolid, 1977, pp. 366-367.

⁹⁴ Entre 1671 y 1674 las escaleras fueron rebajadas en altura, *Libro Becerro*, fol. 12.

⁹⁵ RUIZ HERNANDO, J. Antonio: *op. cit.*, p. 290.

⁹⁶ LAMBERT, Elie: «L'art mudéjar», *Gazette des Beaux Arts*, t. IX, 1933, primer semestre, pp. 20-22 y 28. Vid. también YARZA LUACES, Joaquín: «Metodología y técnicas de investigación de lo mudéjar», *Actas del II Simposio Internacional de Mudejarismo*, Teruel, 1982, p. 108 y BORRÁS GUALIS, Gonzalo: *El arte mudéjar*, Teruel, 1990, pp. 218-219.

de pervivencia»⁹⁷, tuvo una gran importancia en Olmedo. A ello podrían añadirse consideraciones económicas y de técnica constructiva. Ya se ha reseñado la modestia de las primeras casas jerónimas. La opción mudéjar, tan potente en los comienzos de La Mejorada como monasterio, languideció, sin embargo, rápidamente. Transcurridos apenas sesenta años, se prefirió transformar el espacio interior de la iglesia, adaptando ésta «a lo moderno»⁹⁸ por medio del cambio de su cubierta. La difícil convivencia de dos sistemas constructivos distintos (muros mudéjares, bóvedas góticas) tardó en dar señales de su incompatibilidad, pero no dejó de hacerlo dos siglos y medio más tarde.

El Renacimiento empezó a incorporarse al monasterio a partir de la redacción pictórica y escultórica que doña Francisca de Zúñiga costeó en la capilla mayor y otros lugares. En la década de 1530 fue la arquitectura la que, tras el proyecto frustrado de Pedro de Salamanca, asimiló el nuevo lenguaje clásico, que se manifestó en el uso de columnas como soportes en el claustro principal, las cuales a su vez fueron reemplazadas por sobrios pilares clasicistas a comienzos de la segunda década del Seiscientos.

El Barroco de los siglos XVII y XVIII dejó su huella en ciertas reformas o ampliaciones arquitectónicas (capillas laterales, camarín, sacristía, bóveda de la nave, etc.), pero sobre todo en la obra mueble del monasterio⁹⁹.

De toda la arquitectura de La Mejorada, lo único que ha llegado inalterado, aunque algo maltrecho, hasta nuestros días es la capilla construida por don Velasco Fernández¹⁰⁰, vecino de Olmedo, comendador de Calatrava y contador mayor del Infante don Fernando, para albergar su propia sepultura y la de sus familiares. Al parecer, no estaba incluida en el plan original de las primeras edificaciones del convento o, al menos, no se esperaba que se le diera primacía sobre todo lo demás. En efecto, no sólo fue lo primero que se terminó, incluso antes que la iglesia¹⁰¹, sino que su calidad constructiva y arquitectónica fue superior al resto de la fábrica conventual contemporánea, lo que, según el anecdotario del monasterio, le fue reprochado al comendador por parte del Infante¹⁰². Para obtener de la comunidad el derecho a

⁹⁷ Sobre la distinción entre los dos tipos de arte mudéjar, «el cortesano o de importación» y «el popular o de pervivencia», vid. TERRASSE, Henri: *L'art hispano-mauresque dès origines au XIII^e siècle*, Paris, 1932, pp. 457-458 y BORRÁS GUALIS, Gonzalo: *El arte ...*, pp. 210-219.

⁹⁸ Más tarde, la capilla costeada por doña María de Toledo también se construyó en estilo gótico.

⁹⁹ Destacan entre ellas los retablos con pinturas de San Jerónimo y Santa Paula –firmada por Lucas Jordán– y de San Bartolomé, actualmente en la capilla de la Soterraña, en Olmedo, MARTÍN GONZÁLEZ, Juan José: «Un Zurbarán y otras pinturas inéditas», *B.S.A.A.*, t. XXXIX-XXXV, 1969, p. 343. Sobre la actividad artística que tuvo lugar entre los siglos XVII y XVIII vid. los datos publicados por BRASAS EGIDO, José Carlos: *op. cit.*, pp. 181-184.

¹⁰⁰ Son breves las noticias que tenemos de él. Ignoramos en qué momento fue nombrado Contador Mayor del Infante. Aparece desempeñando ese cargo al acompañarle en la expedición de 1407 contra la frontera granadina, cuando conquistó Zahara. En 1410 llevó a cabo una misión por orden de su señor cerca de Trujillo, lo que puede justificar que este topónimo aparezca como su sobrenombre en algunos documentos, GARCÍA DE SANTA MARÍA, Alvar: *op. cit.*, pp. 144 y 292.

¹⁰¹ «...fue la primera que se labro y acabo en esta casa antes que se acabase la yglesia y claustro...», A.H.N., Clero, legajo 7585, s. f.

¹⁰² Antes de tomar posesión de la corona de Aragón, don Fernando pasó por el monasterio «... y aviendo visto que la Yglesia y demas oficinas que habia hecho de su orden el dicho contador, estaban tos-

edificarla, el contador hizo ciertas donaciones¹⁰³. De su conclusión se ocupó su esposa, doña Catalina Rodríguez, pues cuando falleció don Velasco el 15 de junio de 1414, las obras no estaban aún terminadas.

Por entonces la capilla se situaba junto a la cabecera de la iglesia, en el lado del Evangelio. La profundización del presbiterio hacia el Este en 1473-76, le privó de este lugar de privilegio, que fue ocupado, más tarde, por la edificada a iniciativa de doña María de Toledo. La planta que ofrecemos en este artículo permite apreciar cómo la capilla del contador superaba, al menos en anchura, al presbiterio del templo, tanto al contemporáneo como al posterior, que es el representado en el dibujo, imponiendo su masa sobre el resto de la iglesia.

En la actualidad esta capilla presenta algunas sensibles diferencias con respecto a su estado original. Las más palmarias son las relativas a su colorido. Por debajo de la cal que le fue aplicada en el blanqueo sufrido a principios del siglo XVIII¹⁰⁴, se pueden apreciar restos de pintura rojiza. Este mismo color fue el del pavimento, formado por ladrillos¹⁰⁵. Tampoco ha llegado hasta nosotros el vano por el que se accedía a su interior desde el primitivo coro. En el muro que compartían ambos recintos, por el lado de la capilla, se localizan unos paneles de yesería dispuestos a modo de jambas y dintel, que parecen sugerir la presencia de una pequeña comunicación, aunque se encuentra descentrada con respecto al nicho donde se halla. En la planta dibujada por Lampérez aparece representado un vano en este lugar, pero no podemos saber si por entonces estaba abierta tal puerta o si el arquitecto supuso su existencia, a la vista de las yeserías. En cualquier caso, la ubicación y las dimensiones coinciden con las de «la portezuela por donde entran de la dicha capilla al choro de la dicha yglesia» por delante de la cual doña Urraca Rodríguez Becerra, hija del fundador, ordenaba ser enterrada en 1493¹⁰⁶. Pero la presencia de fragmentos de yeserías con la misma decoración de palmetas emparejadas¹⁰⁷ entre la amalgama que compone el frente de la cama sepulcral del arcosolio de don Francisco de Mercado, plantea interrogantes sobre la procedencia de tales paneles y su verdadera colocación. Por otro lado, la pequeña puerta que se encuentra en el muro de la cabecera no

cas, y de poca firmeza, y que la capilla que el estaba edificando para su entierro iba sumptuosa, le Dixo: mexor edificais para Vos, que habeis edificado para mi», *Libro Becerro...*, fol. 4 vº. Los cronistas del monasterio reconocieron la categoría arquitectónica de la capilla, que aparece descrita como «honrrada, rezia y bien edificada» en el *Protocolo de Prioros...*, fol. 1288 y «de lo mejor de aquellos tiempos» en el *Libro Becerro...*, fol. 4 vº.

¹⁰³ Mientras se estaba construyendo la capilla -1411- concedió a los frailes mejoradenses tres horas de molinos, en los de Marzal, Medianos y Pero Gómez. En su testamento les dejó 30.000 maravedís, con los que también se compraron horas de molinos, *Protocolo de Prioros...*, fols. 7, 273, 275 y 1239-1240 y A.H.N., Clero, leg. 7585. Estas donaciones figuran de distinto modo en otros lugares, cf. *Protocolo de Prioros...*, fol. 5, A.H.N., Clero, leg. 7585, s. f.

¹⁰⁴ *Libro Becerro...*, fol. 15.

¹⁰⁵ Está atestiguado en el testamento de Urraca Fernández, vid. nota siguiente.

¹⁰⁶ El testamento ha sido publicado fragmentariamente por GARCÍA-MURILLO BASAS, Eusebio Raimundo: *Historia de Olmedo (La Ciudad del Caballero)*, Olmedo, 1986, pp. 379-381. Una copia de este documento se encontraba expuesta hace unos años en la capilla, donde leímos algunas partes de él.

¹⁰⁷ PAVÓN MALDONADO, Basilio: *El arte hispanomusulmán en su decoración floral*, 2ª ed., Madrid 1990, p. 30, tabla III, 92 y lám. 122, 619.

existió en origen¹⁰⁸. La de mayor tamaño, que se localiza en los pies, coincide con la apertura del arco central de este muro, que posee la misma organización tripartita que los laterales. Existió al menos desde principios del siglo XVI¹⁰⁹ y proporcionaba un acceso independiente del resto del templo.

La capilla recibió varias denominaciones. La más antigua, *del Crucifijo*, se debió a la presencia en ella de un Cristo crucificado, de gran tamaño, tallado en «papel mojado y vaciado», que se trasladó poco después de 1520 a la iglesia de La Nava¹¹⁰. Fue sustituido por otra imagen de menor tamaño, con el mismo tema, que hasta entonces había estado en la reja del coro y que de nuevo volvió allí en 1527¹¹¹. Sería entonces cuando Berruguete esculpiría el *Ecce Homo*¹¹², tras terminar el retablo mayor de la iglesia en 1526¹¹³, para sustituir al Crucifijo.

La capilla fue llamada también *de los Becerra*, apellido que se convirtió en el primero en los descendientes de don Velasco Fernández, pero más frecuentemente *de los Zuazo*¹¹⁴, al emparentar este linaje¹¹⁵ con los Becerra en el siglo XV por el casamiento de doña Juana Rodríguez¹¹⁶, hija de don Velasco, con Alonso Zuazo.

La significación de La Mejorada en el arte mudéjar de Castilla y León ha promovido una amplia producción historiográfica en torno a ella. El primer autor que dio noticia de las formas de raíz islámica presentes en su decoración fue Ortega Rubio¹¹⁷. En 1900 Igual adscribió su arquitectura al estilo mudéjar¹¹⁸. Tres años más tarde, Lampérez visitó Olmedo y escribió dos artículos cuyos rasgos esenciales han sido seguidos posteriormente en los análisis formales que se han hecho de ella¹¹⁹; también publicó por primera vez los dibujos de la planta y la sección transversal. En

¹⁰⁸ En un principio la capilla estaba cerrada en su cabecera. Cuando más tarde se construyó la capilla contigua, fundada por doña María de Toledo, se decidió por acto capitular de 13 de enero de 1510 que no se comunicaran entre sí, *Protocolo de Priors*, fol. 1242.

¹⁰⁹ Vid. nota 134.

¹¹⁰ *Protocolo de Priors...*, fol. 1239. La imagen volvió temporalmente a su lugar de origen a principios del siglo XVIII, hasta que fue instalada en un retablo, en la capilla del Santo Cristo, *Libro Becerro...*, fol. 13.

¹¹¹ *Protocolo de Priors...*, fol. 1242.

¹¹² Actualmente en el Museo Nacional de Escultura de Valladolid, WATTENBERG, Federico: *Museo Nacional de Escultura*, Madrid, 1966, p. 111.

¹¹³ Hasta la publicación de la procedencia exacta de la pieza por parte de Wattenberg, vid. nota anterior, la historiografía adjudicó la imagen al retablo mayor. La identidad cronológica establecida tradicionalmente entre el *Ecce Homo* y el retablo mayor (1523-26) ha sido puesta en cuestión por LUNA MORENO, Luis: *op. cit.*, p. 24 y estudio de la pieza nº 189 en *Arte y Cultura en torno a 1492*, Sevilla, 1992, p. 272.

¹¹⁴ A principios del siglo XIX aún se la denomina de las dos maneras, cf. *Libro de Aniversarios, Capellanías, hermandades, etc. de este Monasterio de Nuestra Señora de La Mejorada...*, Biblioteca de Santa Cruz de Valladolid, Ms. 443, fol. 43.

¹¹⁵ Hay varias ramificaciones de los Zuazo, de origen vasco, en Castilla: Segovia, Medina del Campo, Arévalo..., cf. RODRÍGUEZ Y FERNÁNDEZ, Ildefonso: *op. cit.*, p. 241. En Olmedo seguramente se hallaban instalados antes del siglo XV. Desde que hay evidencia documental de su presencia aparecerán formando parte del regimiento de la villa.

¹¹⁶ Vid. nota 132.

¹¹⁷ Vid. nota 8.

¹¹⁸ IGUAL, José de: *op. cit.*, pp. 98-99. Describió su estructura, los arcosolios y sus labores ornamentales.

¹¹⁹ LAMPÉREZ Y ROMEA, Vicente: *op. cit.*, p. 119 y «Notas ...», pp. 176-181.

el texto del *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, Lampérez comenzó a desarrollar su teoría sobre las dos categorías en las que, a su juicio, se dividía la arquitectura mudéjar y clasificó La Mejorada en el tipo de exclusiva raigambre musulmana, tanto en la concepción como en la realización¹²⁰. Reconoció la singularidad del edificio que nos ocupa con respecto a la arquitectura mudéjar de la zona y señaló, por el contrario, la similitud de su cúpula con otras sevillanas y la toledana de la capilla de San Jerónimo en el convento de la Concepción Francisca¹²¹.

King observó la semejanza de la decoración de la media naranja de La Mejorada con la de la capilla Dorada del convento de Santa Clara de Tordesillas (Valladolid), lo que también fue advertido por Torres Balbás, quien de nuevo puso en estrecha relación estas dos cubiertas con la de la Concepción de Toledo y consideró a la olmedana como una de las últimas de la serie de filiación sevillana, al haber aceptado como correcta la datación en la segunda mitad del siglo XV que había dado Lampérez, al suponer que su construcción había sido posterior a la de la iglesia¹²². Basándose en la decoración de lacería diseñada por los nervios, Pavón Maldonado mantuvo la estirpe sevillana de la cubierta, aunque insistió en su precedente tordesillano e incorporó una relación con algunas techumbres de madera y cúpulas gallo-nadas nazaritas¹²³. La corrección de la cronología por Brasas Egido, quien fechó la terminación de las obras poco después de 1414¹²⁴, permitió que Pérez Higuera apuntara la conveniencia de revisar las relaciones entre los hipotéticos modelos sevillanos y los ejemplos castellanos de este tipo, ya que éstos poseen una datación más temprana que otros andaluces, por lo que sería más apropiado pensar en un precedente almohade para ambas zonas¹²⁵. La capilla de La Mejorada es posterior a la del monasterio de Santa Clara al menos en medio siglo. Nos encontraríamos aquí con un ejemplo de asimilación y difusión en la zona castellano-leonesa de un tipo de arquitectura cuyo origen fue foráneo. Las plantas de ambos recintos poseen unas

¹²⁰ En el artículo de la *B.S.C.E.* Lampérez ya había sostenido esta idea con respecto a la capilla: «todo allí es mahometano: disposición, estructura, decoración». Ideas retomadas más tarde por KING, Georgiana Goddard: *Mudéjar*. Pennsylvania, 1927, pp. 176-177.

¹²¹ Iglesias de Santa Marina y Santa Catalina de Sevilla y la iglesia Mayor de Lebrija, *B.S.C.E.*, p. 119. Lampérez también comparó la bóveda de esta capilla con la de la torre del homenaje del castillo de Medina del Campo (Valladolid), de cronología posterior, *B.S.E.E.*, pp. 179-180. Sobre La Mejorada, vid. también su *Historia de la Arquitectura Cristiana Española en la Edad Media*, t. II, Madrid, 1909, pp. 541, 560, y 592-593; figs. 516, 536, 587 y 588. Lo expuesto por Lampérez fue recogido por TOVAR, Antonio: «Papeletas de Arte mudéjar castellano. III: Iglesias de Olmedo, Mojados y Alcazarén». *B.S.A.A.*, t. II, 1934, p. 190.

¹²² TORRES BALBÁS, Leopoldo: *Arte almohade. Arte nazarí. Arte mudéjar* (col. *Ars Hispaniae*, t. IV), Madrid, 1949, pp. 290 y 307. Con anterioridad había sido relacionada con el monasterio de Santa Clara de Tordesillas por ANTÓN, Francisco: "La Mejorada", *La Esfera*, año VII, n.º 351, 25 de septiembre de 1920.

¹²³ PAVÓN MALDONADO, Basilio: «Arte mudéjar en Castilla la Vieja y León», *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, 1975, pp. 155 y 187-189 y *El arte hispanomusulmán en su decoración geométrica (Una teoría para un estilo)*, Madrid, 1975, pp. 167 y 184. En la misma línea se sitúa más tarde BORRÁS GUALIS, Gonzalo: *op. cit.*, p. 168.

¹²⁴ BRASAS EGIDO, José Carlos: *op. cit.*, pp. 178-184. La datación a partir de 1409 ya estaba en MARTÍN GONZÁLEZ, Juan José: *Guía artística de la provincia de Valladolid*, Barcelona, 1968, p. 146.

¹²⁵ PÉREZ HIGUERA, María Teresa: *Arquitectura mudéjar en Castilla y León*, Junta de Castilla y León, 1993, p. 123. De la misma autora vid. también «El mudéjar, una opción artística en la corte de Castilla», en *Arte mudéjar (Historia del Arte en Castilla y León*, t. IV), Valladolid, 1996, pp. 213-214.

dimensiones similares, pero el olmedano modula sus muros, excepto el de la cabecera, en profundidad según un ritmo tripartito. La cúpula constituye una versión bastante fiel a su precedente, pero algo menos diestra, lo que se aprecia especialmente en el centro de la media naranja, que en Olmedo carece de la brillante solución que se ve en Tordesillas, donde los nervios confluyentes y entrecruzados forman una estrella, de cuyo centro pende un mocárabe. En ambos casos se trata del desarrollo en volumen del motivo del lazo de dieciséis¹²⁶, tan frecuentemente utilizado por el arte mudéjar en carpintería, alicatado o yesería. En La Mejorada se potencian los ritmos concéntricos mediante la adición de un tercer anillo estrellado en torno a la clave y la colocación en una zona media de una de las dos filas de nudos. La menor altura que alcanza la media naranja, debido a la ausencia de tambor y la diferente configuración de los apeos intermedios entre las trompas y los muros son otras peculiaridades de la cubierta olmedana.

La identidad del comitente descarta una simple relación de repetición de formas entre ambas cúpulas. En su intento de situarse, desde el punto de vista arquitectónico, en un nivel similar —o incluso superior— a su señor, don Velasco eligió para su panteón familiar un modelo que se encontraba en uno de los palacios reales más suntuosos de la zona, por lo que recientemente la obra mejoradense ha sido enmarcada en el mudéjar de ámbito cortesano¹²⁷. No deja de ser sorprendente, desde el punto de vista de las creencias espirituales y sobre todo a ojos de la historiografía extranjera¹²⁸, la utilización de formas de procedencia islámica en espacios de profundo significado trascendente, máxime cuando sabemos que, en este caso concreto, la capilla, y todo el monasterio, empezaban a construirse mientras el Infante peleaba contra los moros en Antequera. El arte de la Baja Edad Media española cuenta, sin embargo, con abundantísimos ejemplos de ese sincretismo artístico¹²⁹.

Desde Lampérez ha sido repetidamente puesta de relieve la similitud entre la estructura de la capilla de La Mejorada y la de una *rauda* o *qubba*¹³⁰, lo que resulta aún más pronunciado en su estado actual, por levantarse casi exenta como consecuencia de la ruina o desaparición de las edificaciones circundantes. La base de la cúpula apoya en cuatro trompas angulares formadas por una semibóveda de arista, semejantes a ejemplos almohades y nazaritas¹³¹, cuyos arranques laterales dividen el

¹²⁶ PAVÓN MALDONADO, Basilio: *El arte hispanomusulmán en su decoración geométrica ...*, Madrid, 1975, pp. 167

¹²⁷ PÉREZ HIGUERA, María Teresa: «Al Andalus y Castilla: El arte de una larga coexistencia», en GARCÍA SIMÓN, A. (ed.): *Historia de una cultura. La singularidad de Castilla*, t. II, Junta de Castilla y León, 1995, p. 51.

¹²⁸ BARBÉ-COQUELIN DE LISLE, Geneviève: «Arquitectura mudéjar», en *Historia de la Arquitectura Española*, t. II, Barcelona, 1985, pp. 742-743.

¹²⁹ BORRÁS GUALIS, Gonzalo M: *El Islam. De Córdoba al Mudéjar*, Madrid, 1990, p. 195. En lo referente a Castilla y León, PAVÓN MALDONADO, Basilio: «Arte mudéjar...», p. 157.

¹³⁰ KING, Georgiana Goddard: *op. cit.*, pp. 176-177 considera la capilla de La Mejorada como el mejor ejemplo de lo que tipifica como «cubical chapels». Una concomitancia estructural con la ermita de San Sebastián de Granada ha sido observada por YARZA LUACES, Joaquín: *La Edad Media (Historia del Arte Hispánico*, t. II), Madrid, 1980, p. 356.

¹³¹ PAVÓN MALDONADO, Basilio: «Arte mudéjar...», pp. 187-189.

muro en tres partes casi iguales. Las trompas se complementan con ocho apeos que, a modo de nervios, sostienen otros tantos segmentos, que completan el polígono de dieciséis lados que facilita el paso del cuadrado al círculo, lo que revela una gran pericia en el uso del aparejo.

La función para la que fue hecha la capilla se vio sobradamente cumplida. Todo su espacio se vio destinado a contener las sepulturas de los patrocinadores y sus descendientes¹³². En el centro se encontraba el sepulcro de don Velasco. Sabemos que estaba realizado en yeso y que apoyaba en unas figuras de leones¹³³. Parece que tuvo una estatua yacente¹³⁴. En 1779 se efectuó una reparación del edificio¹³⁵. Sería entonces, o como consecuencia del saqueo que sufrió el monasterio por parte de las tropas francesas en 1809¹³⁶, cuando se dismanteló el sepulcro del fundador. En el frente de la cama del arcosolio izquierdo de los pies, compuesto por fragmentos de distinta procedencia, hay un resto de inscripción donde se lee «VEL... AN.../DEL REI D...», que debió de formar parte del epitafio del fundador. La inscripción corre alrededor de una yesería con decoración de lacería compuesta por una malla de octógonos y estrellas, con ataurique en el interior de algunas superficies, que Pavón emparentó con otras de atribución toledana y sevillana¹³⁷.

Los otros cinco monumentos funerarios de la capilla, pertenecientes a descendientes del comendador, adoptan la forma de arcosolio y están realizados en yeso. Excepto el renacentista de los pies, los demás están recorridos en su interior por arquerías. En el centro de dos de ellas se conservan unos relieves de emblemas heráldicos que contendrían las armas de los Becerra, las cuales se ajustarían a la forma establecida en la posterior constitución del mayorazgo, para Hernando Becerra y Lucía de la Cuadra: «un salce en campo blanco e una becerra atrabesada por el pie del salce»¹³⁸. Los nichos del lado del Evangelio carecen de cama sepul-

¹³² Además de los personajes conmemorados en su respectivo monumento funerario, están enterrados en la capilla: Juana Rodríguez (†1472), hija del fundador, la cual dejó en herencia al monasterio unas casas en Valdestillas y media hora de molino en el Ruinel; Alonso de Zuazo, esposo de la anterior; Beatriz de Zuazo (†1476), hija de los antedichos; Diego Becerra (†1519), biznieto del fundador; Hernando Becerra (†1564), tataranieta de don Velasco, casado con doña Inés de Valdenebro; Hernando Becerra (†1572), hijo del anterior, quien contrajo matrimonio con doña Lucía Becerra, *Protocolo de Priores...*, fols. 7, 113, 277, 1240-1241 y A.H.N., Clero regular, leg. 7585.

¹³³ *Protocolo de Priores...*, fol. 1239.

¹³⁴ En su testamento, dictado en 1518. Diego Becerra, biznieto del contador, ordenaba ser enterrado «a la entrada de la puerta frontero al bulto que esta en medio de la capilla donde esta enterrado el dicho contador my visaguero, de forma que los pies de mi sepultura casi limiten con el bulto», es decir, entre el sepulcro exento y la puerta grande, A.R.Ch.V., Pleitos Civiles, Zarandona y Balboa, Fenecidos, C 584-2, s. f.

¹³⁵ Baltasar de Alaiza, patrono en ese momento de la capilla, fue requerido por el monasterio para que lo costeara, *Libro Becerro...*, fol. 844 vº.

¹³⁶ PLAZA, Jesús de la: «Los franceses y el monasterio de Nuestra Señora de la Mejorada en la Guerra de la Independencia española», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, t. VI, 1902, pp. 389-392

¹³⁷ PAVÓN MALDONADO, Basilio: «Arte mudéjar...», p. 171 y *El arte hispanomusulmán en su decoración geométrica...*, p. 291, fig. 68, 9 y lám. CCCXXIX.

¹³⁸ Lucía de la Cuadra era hija del doctor Moreno, Protoméxico de Carlos V. El mayorazgo se fundó en 1554, A.R.Ch.V., Pleitos Civiles, Zarandona y Balboa, Fenecidos, caja 584-2.

cral. Lavado Paradinas llegó a ver una inscripción que leyó como «SERVENDO» y que interpretó como el nombre del autor de la decoración de uno de los arcosolios¹³⁹.

De los tres arcos abiertos en el muro del lado del Evangelio, el más próximo al altar perteneció al hijo de los fundadores, don Hernando Becerra, maestresala del rey Juan de Navarra, hijo del Infante y futuro rey de Aragón. Falleció en 1448 y donó al monasterio toda la parte legítima de la herencia de sus padres, valorada en medio millón de maravedís¹⁴⁰. Es el arcosolio más pobre del conjunto, el más antiguo, como denota el conopio de los arcos moldurados en el interior del nicho, y el que parece que ha sufrido mayores modificaciones.

En el suelo de la capilla está sepultada doña Urraca Rodríguez Becerra, hija del contador, fenecida en 1494¹⁴¹. Se distinguió por la religiosidad de su vida y sus fundaciones piadosas¹⁴². Legó dos mil maravedís al monasterio¹⁴³. La mitad de ellos debían dedicarse a costear las reparaciones del panteón familiar. En ellos se incluía el precio de una «piedra de las de toledo» que había de cubrir su tumba, según dejó ordenado en su testamento¹⁴⁴. En cumplimiento de ello, los monjes colocaron una lápida negra sobre su sepultura¹⁴⁵.

En el arcosolio central del lado del Evangelio fue enterrado el nieto del fundador, Hernando Becerra, quien casó con doña Catalina de Ortega y falleció en 1493. El sepulcro destaca por su mayor altura con respecto a los que le flanquean, de los que se separa mediante unos pilares decorados con tracerías góticas, que rematan en sendos pináculos. Está ricamente decorado con yeserías. El arco de medio punto central se encuentra incluido dentro de otro conopial y ambos están enmarcados por un alfiz. Los arranques de todo ello descansan en unos relieves, a modo de ménsulas, compuestos por naturalistas y abultadas palmetas. La superficie comprendida entre la rosca del arco y el alfiz se rellena con un paño de sebka «ojival».

En el tercer arco del mismo lado yace el hijo del anterior, del mismo nombre. Contrajo matrimonio con doña Aldonza del Castillo. Murió en 1519¹⁴⁶. Este arcoso-

¹³⁹ LAVADO PARADINAS, Pedro J.: «Materiales, técnicas artísticas y sistemas de trabajo: el yeso», *Actas del III Simposio Internacional de Mudejarismo*, Teruel, 1986, p. 442, «Las yeserías ...», p. 409 y «Artes aplicadas» en *Arte mudéjar (Historia ...)*, pp. 246 y 254. Sobre los arcos sepulcrales de Olmedo vid. también «Las yeserías mudéjares en Castilla la Vieja y León», *Actas del V Simposio Internacional de Mudejarismo*, Teruel, 1991, pp. 407-409. En otro lugar este mismo autor ha propuesto la lectura «A... de Sedano?» para esa inscripción, «Talleres mudéjares castellano-leoneses», *Actas del VI Simposio Luso Espanhol da Historia de Arte*, Tomar, 1996, p. 372.

¹⁴⁰ *Protocolo de Priores...*, fol. 1240.

¹⁴¹ Al otro lado de la portezuela, en la iglesia, se encontraba la sepultura de doña Inés de Rojas, mujer de don Martín de Luna, contador mayor de Juan II de Castilla y a su lado, el altar de San Bartolomé, *Protocolo de Priores...*, fol. 1240.

¹⁴² Fue la fundadora de un beaterio que después se convirtió en el convento de franciscanas de Santa Isabel de la Cruz, PRADO Y SANCHO, Antonio: *Novenario sagrado a la milagrosa imagen de Nuestra Señora de la Soterraña...* 1770 (ed. por RODRÍGUEZ, Celedonio), Valladolid, 1906, p. 83. En 1460 donaba un cuartillo de molinos al monasterio en Vallesmiguel, A.H.N., Clero regular, leg. 7584.

¹⁴³ De censo sobre unas casas en Medina del Campo, a la Rúa, *Protocolo de Priores...*, fols. 137 y 1240. Hizo otras donaciones, entre las que destacaron un terno blanco con bordados de alcachofas, una casulla y una cenefa para una capa, A.H.N., Clero, leg. 7585, s. f.

¹⁴⁴ Vid. nota 106.

¹⁴⁵ A.H.N., Clero, leg. 7585, s. f. y *Protocolo de Priores...*, fol. 1240.

¹⁴⁶ *Protocolo de Priores...*, fol. 1241.

lio, que sigue la organización, en una escala algo menor, del anterior, se singulariza por la tracería gótica del intradós del arco, que descarga en unas columnillas a los lados.

En el nicho sepulcral de los pies, lado del Evangelio, fueron sepultados el también biznieto del fundador, Francisco de Mercado, regidor de Olmedo¹⁴⁷, y su mujer, Isabel de Alderete¹⁴⁸, padres de Francisco de Mercado (†1554), adelantado de Chile, y de Manuel de Olmedo, obispo de Panamá y Puerto Rico. El lucillo se abre en un arco deprimido rectilíneo, angrelado, por encima del cual se traza un tímpano semicircular, perforado con tracerías y centrado por un vértice conopial decorado con palmetas. La cama sepulcral presenta una doble cubierta de perfil troncopiramidal, lo que sugiere la presencia de dos cuerpos. El monumento estaba hecho ya en 1520, cuando el regidor otorgó su testamento¹⁴⁹.

Las formas del sepulcro abierto a los pies, en el lado de la Epístola, son renacentistas, aunque se continúa en él con la tradición del trabajo en yeso para componer el adorno del arco¹⁵⁰. Este se encuentra comprendido entre dos pilastras corintias cuyo fuste se decora con motivos *a lo romano*, dispuestos *a candelieri*, al igual que en los soportes interiores, sobre los que cabalga un arco de medio punto ligeramente peraltado, cuya rosca se compartimenta en una serie de relieves a modo de dovelas. El intradós se rellena con un tímpano formado por un segmento de círculo, dividido en relieves radiales decorados con jarrones. En el interior del nicho, un friso de laureas encierra cuatro bustos de caballeros y uno de dama, todos ellos de perfil. Por debajo, en un resto de inscripción se lee: «...ARCIA D...», lo que identifica al personaje enterrado allí como García de Zuazo¹⁵¹, quien «esta en el otro arco del Rincon y su muger (m)aria de guz(m)an»¹⁵². El declive de la cubierta de la cama sepulcral se decora con clipeos laureados, con bustos en su interior, sostenidos por sirenas, que en mayor tamaño se repiten en el frente. Pese a la abundante presencia de motivos propios del repertorio decorativo renaciente, la falta de comprensión del

¹⁴⁷ Participó en las turbias disputas que se produjeron entre los Regidores de la villa durante estos años, BLANCO, Antonio: «Sobre la realidad histórica del caballero de Olmedo», *Boletín de la Real Academia de la Lengua*, t. LXV, cuaderno CCXXXV, 1985, pp. 260-262. De ello hay constancia en A.R.Ch.V., Pleitos Civiles, Moreno, Fenecidos, caja 523-2 (Francisco de Mercado con Pedro Daza) y Moreno, Fenecidos, caja 224-1 (Francisco de Mercado con Jerónimo de Casasola). En este último litigio es mencionado como «veedor de la gente de armas» de Carlos V en la Guerra de las Comunidades. Juntamente con su mujer dio al monasterio una tierra y pinar «de las cabras», en diciembre de 1518, *Protocolo de priores...*, fol. 319 y A.H.N., leg. 7585, s.f.

¹⁴⁸ Hija de Pedro de Alderete, comendador de la orden de Santiago y regidor de Tordesillas, fundador de la capilla familiar en la iglesia de San Antolín, en Tordesillas (Valladolid), cf. GARCÍA CARRAFA, Alberto y Arturo: *Diccionario heráldico y genealógico de apellidos españoles y americanos*, t. IV, Madrid, 1921, p. 45 y t. LIV, Salamanca, 1935, p. 198.

¹⁴⁹ *Protocolo de Priores...*, fol. 1245 y 1247 A.R.Ch.V., Pleitos Civiles, Zarandona y Balboa, Fenecidos, caja 584-2.

¹⁵⁰ REDONDO CANTERA, María José: *op. cit.*, Madrid, 1987, p. 74.

¹⁵¹ Era hijo de Diego de Zuazo y sobrino de Alonso de Zuazo, quien en 1476 instituyó testamentariamente mayorazgo para él y sus descendientes, cf. AJO GONZÁLEZ DE RAPARIEGOS Y SAINZ DE ZÚÑIGA, Cándido María: *Historia de Avila y de toda su tierra, de sus hombres y sus instituciones, por toda su geografía provincial y diocesana*, Avila, 1994, p. 759 y también en *Protocolo de Priores...*, fol. 345.

¹⁵² *Protocolo de Priores...*, fol. 1241.

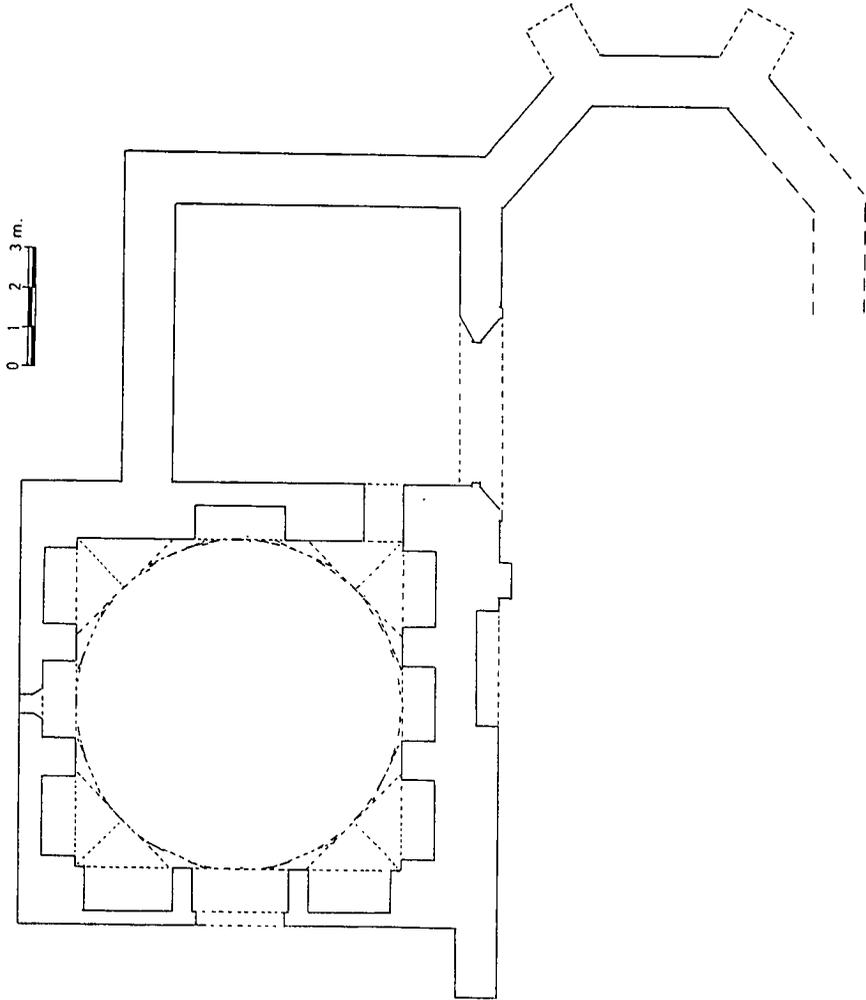
lenguaje arquitectónico clásico que se evidencia en este arco lo situaría a fines del primer cuarto o tercio del siglo XVI.

A mediados del siglo XVIII, el heredero del patronato de la capilla, don José de Alaiza y Zuazo Becerra, que había desempeñado el cargo de Jefe de la Real Tapicería de Carlos VII de Nápoles y Sicilia (posterior Carlos III de España), costeó el retablo rococó que preside la capilla¹⁵³. En su hornacina central se colocó el *Ecce Homo* de Berruguete, que permaneció allí hasta la Desamortización¹⁵⁴.

El estado de deterioro en el que se encuentra actualmente la capilla funeraria de la familia Becerra-Zuazo, especialmente su cubierta, invadida por la maleza y el anidamiento de aves, hace temer por la conservación de una obra que no sólo posee el valor de su singularidad en el arte mudéjar, sino que también constituye el testimonio más significativo de uno de los primeros monasterios jerónimos cuya fundación prosperó en tierras de Castilla y León.

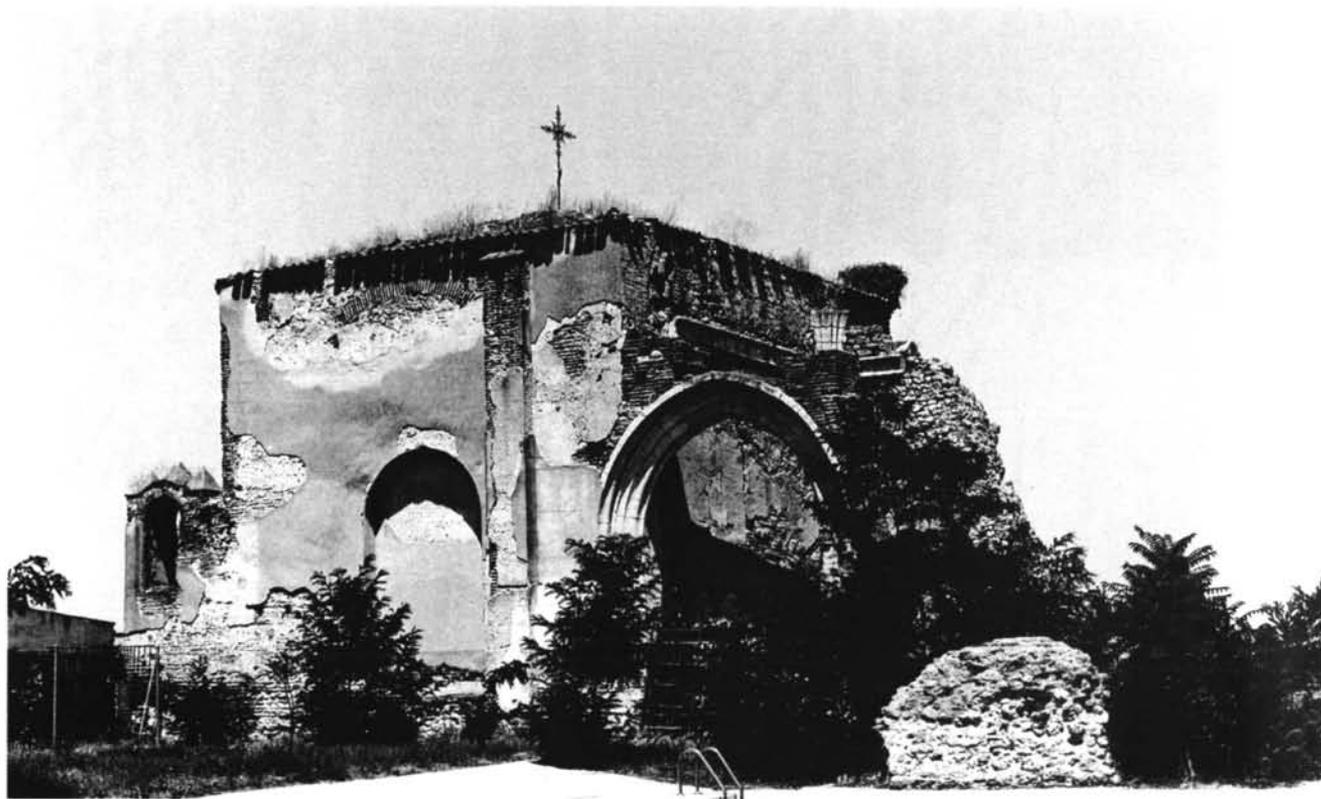
¹⁵³ Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Pleitos Civiles, Ceballos Escalera, Fenecidos, leg. 497 y Olvidados, leg. 310.

¹⁵⁴ GARCIA-MURILLO BASAS, Eusebio: *Real Monasterio...*, p. 33.



1. Olmedo (Valladolid). Monasterio de La Mejorada. Planta de la iglesia: presbiterio, capilla de D.^a María de Toledo y capilla del Crucifijo.

LAMINA I



Olmedo. Monasterio de La Mejorada. Exterior de la capilla del Crucifijo. Ruinas de la capilla de D.^a María de Toledo y restos del presbiterio.

LAMINA II



Capilla del Crucifijo. Interior.



Olmedo. Monasterio de La Mejorada.-1. Fragmento de la inscripción sepulcral de Velasco Fernández.-2. ¿Puerta de comunicación con la iglesia?.-3. Sepulcro de García de Zuazo.